

RANGA K: CARRANGA Y TRADICIÓN. UNA EXPERIENCIA DE
FORMACIÓN Y CIRCULACIÓN MUSICAL EN EL MUNICIPIO DE OCAMONTE
SANTANDER



Cristian Alberto Santos Sánchez

Trabajo de grado para optar por el título de

Licenciado en música

Asesor:

Humberto Sánchez Rueda

Facultad de Bellas artes

Universidad Pedagógica Nacional

Bogotá D.C., 2025

Tabla de contenido

Introducción.....	4
1. Planteamiento del problema: la experiencia de formación y circulación musical Ranga K.....	6
1.1. Contexto y formulación del problema	6
1.2. Pregunta de investigación.....	12
1.3. Objetivos.....	12
1.3.1. Objetivo general	12
1.3.2. Objetivos específicos.....	13
1.4. Justificación: ¿Por qué sistematizar una experiencia de formación musical?	13
2. Diseño metodológico.....	15
2.1. Tipo de investigación: la sistematización de experiencias como ejercicio de investigación.....	15
2.2 Ruta metodológica de la sistematización.....	17
2.2.1. Fuentes de la experiencia	19
2.3. Análisis reflexivo de la experiencia	20
3. Sistematización y análisis de la experiencia	22
3.1. Fuentes y recopilación de la sistematización	22
3.1.1. Relato de la experiencia: historia de Ranga K. Una historia musical	22
3.1.2. Archivo documental	34
3.1.3. Entrevistas semiestructuradas	37
3.2. Análisis reflexivo de la sistematización.....	41
3.2.1. Formación musical en contexto y en festival.....	41
3.2.2. Formación Integral y Desarrollo de Habilidades musicales	44
3.2.3. Promoción y fortalecimiento de Valores Culturales y Sociales.....	48

4. Conclusiones	50
Referencias	55
Anexo 1. Archivo fotográfico completo	57

Introducción

La música carranguera ha sido, durante décadas, un símbolo de identidad y resistencia cultural en el altiplano cundiboyacense y santandereano. Este género, nacido del sentir campesino, se ha convertido en un medio de expresión de la cotidianidad rural, las costumbres, la vida en comunidad y la relación con la naturaleza. Sin embargo, en tiempos de globalización y cambios generacionales, la preservación y transmisión de estas tradiciones musicales enfrenta grandes retos, pues las nuevas influencias han desplazado, en muchos casos, el interés por las expresiones autóctonas. A pesar de ello, en diversas regiones han surgido iniciativas que buscan revitalizar la carranga, adaptándola a los contextos contemporáneos sin perder su esencia tradicional.

En este marco, el proyecto Ranga-K ha logrado consolidarse como un referente de formación musical en el municipio de Ocamonte, Santander. Esta agrupación, conformada por niños y jóvenes, ha desarrollado un proceso educativo basado en la enseñanza de la música carranguera desde una perspectiva integral, combinando la formación instrumental, el desarrollo vocal y la composición. Al mismo tiempo, Ranga-K ha promovido la circulación musical a través de su participación en festivales, encuentros y eventos comunitarios, lo que ha permitido visibilizar el talento local y fortalecer el sentido de identidad cultural en sus integrantes y en la comunidad.

El presente trabajo de grado busca analizar la experiencia de Ranga-K como un modelo de formación y circulación musical en el municipio de Ocamonte, resaltando su impacto tanto en el desarrollo artístico de sus integrantes como en la revitalización de la música carranguera en el contexto regional.

El documento está estructurado en cuatro capítulos. En el primer capítulo, se presenta un marco teórico sobre la música carranguera, su historia, características y su importancia en la identidad campesina santandereana. En el segundo capítulo, se describe la metodología del proceso formativo de Ranga_K, analizando los ejes de enseñanza musical que han permitido el aprendizaje y apropiación del género. En el tercer capítulo, se examina la circulación musical de la agrupación, destacando su participación en festivales y eventos, así como el impacto que esta experiencia ha tenido en los niños, sus familias y la comunidad. Finalmente, en el cuarto capítulo, se presentan las conclusiones y recomendaciones para fortalecer este tipo de iniciativas en el ámbito educativo y cultural.

Este trabajo busca contribuir a la reflexión sobre la importancia de los espacios de formación en músicas tradicionales y su papel en la construcción de identidad en las nuevas generaciones. La experiencia de Ranga-K demuestra que la música carranguera sigue siendo un vehículo para la educación, la creatividad y la cohesión social, y que, a través de procesos formativos y escenarios de circulación, es posible garantizar su continuidad y evolución en el tiempo.

1. Planteamiento del problema: la experiencia de formación y circulación musical

Ranga K

1.1. Contexto y formulación del problema

La música carranguera, originaria de la región andina de Colombia, sigue siendo una parte vibrante y relevante de la escena musical contemporánea. Aunque tiene sus raíces en la música tradicional campesina, ha experimentado un renacimiento y una evolución en las últimas décadas, especialmente entre la juventud colombiana.

A comienzos de la década del 80, de la mano de Jorge Velosa, quien en ese entonces quiso darle un nuevo significado a la música campesina, porque él sentía que se estaba extinguiendo. Por tal razón, la bautizó como carranga, haciendo referencia no sólo al animal que se muere en el campo por cualquier razón, menos sacrificio, sino también al oficio del charranguero; la persona que se encarga de recoger el animal muerto para vender o comprar su carne. (Velosa, 2008).

Según Serrano, se puede decir que “lo que plantean los carrangueros en los 70’s [se refiere a los finales de los 70’s porque el grupo de Los Carrangueros de Ráquira comienza a formarse en 1977] en su singular nombre “carranguero”, es la idea implícita de resucitar a un muerto.” (Serrano, 2008, pp. 25)

Musicalmente, este género, quizá el más joven que exista en Colombia, tiene sus raíces en los torbellinos, las guabinas, el merengue cuerdiao o vallenato y la rumba criolla. Los instrumentos musicales tradicionales más utilizados en la música carranguera han sido: la guacharaca, interpretada por la voz líder, es un instrumento percusivo en la

carranga y el torbellino. El tiple, de 12 cuerdas, es conocido por su capacidad para hacer melodías y armonías simultáneamente, y se utiliza en el bambuco y el pasillo. El requinto, también de 12 cuerdas, se emplea en bambucos, guabinas, torbellinos y pasillos, para melodías y solos. La guitarra, introducida en la música campesina, se usa para ejecutar bajos. La riolina, similar a la armónica, pero con tonos más altos, es tocada por el guacharaquero y la voz líder.

Según Paone, la música carranguera se puede concebir en dos estilos, “el merengue carranguero y la rumba carranguera” (Paone, 1999, pp. 24). Actualmente, los músicos de carranga suelen agregar adjetivos al ritmo básico de la carranga que están tocando, como merengue o rumba. Esto ha dado lugar a una amplia variedad de términos, como "merengue carranguero", "merengue arriao", "merengue cañanguero", entre otros, (Franco et al., 2008)

Dentro de todo el desarrollo de estas músicas hay una figura vital, querida y reconocida por los colombianos: Jorge Velosa, el carranguero mayor y la persona encargada de haberle dado un lugar importante a estas músicas de origen campesino. Su virtud es la composición, su mayor legado es darle al hombre y a la mujer, un lugar en el mapa colombiano.

En la actualidad, la música carranguera está experimentando un emocionante renacimiento, especialmente entre los jóvenes. Grupos y ensambles juveniles están revitalizando este género, fusionándolo con elementos contemporáneos para crear un sonido fresco y único que atrae tanto a los amantes de la tradición como a los nuevos oyentes.

Además de su apreciación como forma de entretenimiento, la música carranguera está desempeñando un papel importante en la preservación y promoción de la cultura campesina colombiana. A través de sus letras, que a menudo reflexionan sobre temas como el amor, el trabajo en el campo y la naturaleza, esta música sigue siendo un recordatorio de las tradiciones y valores arraigados en las comunidades rurales.

Los festivales y eventos dedicados a la música carranguera están proliferando en todo el país, brindando plataformas para que artistas emergentes y establecidos compartan su talento y conecten con sus seguidores. Además, el alcance global de la música carranguera continúa expandiéndose, gracias a plataformas digitales que permiten su difusión a audiencias internacionales ávidas de explorar nuevos sonidos y culturas.

Los contenidos y temas propuestos se ocupan de problemáticas vigentes que acompañan la realidad local, regional y global. Los mensajes de sus canciones pueden ser usados de diversas maneras y con una pluralidad de fines en ámbitos educativos; y finalmente, otorgan un lugar privilegiado a los niños y a las niñas, más allá de la territorialidad y la temporalidad (Sánchez – Amaya 114). La mayoría de las canciones carrangueras también muestra la distinción de género. La letra le asigna el rol principal al hombre, hace énfasis en la importancia del hombre como responsable material de la familia. En las canciones, el papel del hombre es el de proveedor y cabeza familiar, que cuenta las historias que le han ocurrido “Me ‘toy preguntando que si ella supiera d’este sustasazo qui’ora mesmo tengo...” (refrán muy utilizado en el contexto campesino). De igual forma es el ser enamorado de la mujer, quien juega en la música carranguera el rol de inspiradora de los temas.

En Santander, un departamento situado en la región andina de Colombia, la música carranguera ha tenido una presencia significativa, enriqueciendo el panorama cultural de la región y contribuyendo a la identidad local. Es una región con una rica tradición cultural, donde la música carranguera ha encontrado un terreno fértil para florecer. Con una población predominantemente rural y agrícola, la música carranguera ha resonado con las experiencias y vivencias de los campesinos santandereanos, también refleja las tradiciones y valores de la vida rural, celebrando el trabajo en el campo, las festividades locales y las relaciones humanas.

En el municipio de Ocamonte que se encuentra ubicado en el departamento de Santander y que pertenece a la Provincia de Guanentá, la música carranguera tiene una presencia significativa y forma parte importante de la identidad cultural local, también contribuye a la preservación del patrimonio cultural y musical de la región. Al mantener viva esta forma de expresión tradicional, se puede asegurar que las generaciones futuras puedan apreciar y disfrutar de su rica herencia cultural.

Por ello, surgen diferentes propuestas musicales entre ellas la agrupación musical Ranga_k que desempeña un papel crucial en la preservación y promoción de la cultura carranguera. Al dedicarse a interpretar este género manteniendo vivas las tradiciones musicales y culturales, además contribuye a conservar un aspecto importante del patrimonio cultural colombiano.

Un grupo como Ranga_K podría ayudar a revitalizar este género al atraer a una audiencia más joven, asegurando así su continuidad y relevancia en las generaciones futuras. Al involucrar a jóvenes en la música carranguera, se contribuye a preservar y

transmitir las tradiciones musicales y culturales a través de las generaciones. Esto es especialmente importante en un mundo cada vez más globalizado donde las tradiciones locales pueden estar en riesgo de perderse.

Este tipo de formaciones brinda a los jóvenes músicos la oportunidad de desarrollar sus habilidades musicales y artísticas en un contexto cultural específico. Esto puede llevar al descubrimiento y el desarrollo de talentos locales que de otra manera podrían no haber tenido la oportunidad de florecer. También puede ayudar a los jóvenes a desarrollar una identidad cultural sólida y un sentido de pertenencia a su comunidad. Esto puede ser especialmente importante en áreas rurales donde los jóvenes pueden enfrentar desafíos de identidad cultural debido a la influencia de culturas dominantes.

Es por esto que la creación de un grupo carranguero de jóvenes como Ranga_K no solo tiene el potencial de revitalizar la música carranguera y preservar las tradiciones culturales, sino que también puede brindar importantes beneficios sociales y culturales a la comunidad y a las generaciones futuras.

En este contexto la agrupación carranguera Ranga_K nació hace aproximadamente 2 años con siete (7) jóvenes talentosos que pertenecían a la escuela de formación artística del municipio de Ocamonte, entre ellos niños, niñas y jóvenes entre los 9 y 17 años del sector urbano y rural del municipio.

Con su estilo fresco y auténtico, Ranga_K está redefiniendo el panorama musical de la región y lleva la música carranguera a nuevas alturas y hacer una focalización para más municipios y procesos de formación artísticos de la región.

Pero preservación de la música carranguera en lugares como Santander y específicamente en el municipio de Ocamonte, puede tener varias tensiones, Ejemplo de ello está entre preservar la autenticidad y las raíces de la música carranguera y adaptarla para hacerla relevante para las generaciones más jóvenes. Algunos pueden resistirse a los cambios, mientras que otros pueden abrazar la innovación.

Es por ello que cada integrante de Ranga_K aporta su propio estilo y personalidad al grupo, creando una sinergia única que se refleja en su música. Desde los acordes ágiles del requinto hasta el ritmo contagioso de la guacharaca, cada instrumento se fusiona armoniosamente para crear un sonido carranguero fresco y contemporáneo.

Atraer a los jóvenes hacia la música carranguera puede ser difícil en un mundo donde predominan otros géneros musicales más populares y accesibles. La falta de interés de la juventud puede ser una barrera significativa para la continuidad de esta tradición cultural que narran historias de la vida rural colombiana y melodías que invitan al público a bailar y cantar, Ranga_K cautiva a audiencias de todas las edades y trasfondos. Sus actuaciones en festivales locales, eventos comunitarios y escenarios más grandes han consolidado su reputación como una de las agrupaciones carrangueras más jóvenes y prometedoras de la región.

Pero más allá de su talento musical, lo que distingue a Ranga_K es su compromiso con la preservación de la cultura colombiana y su deseo de inspirar a las generaciones futuras a conectar con sus raíces ya que en áreas rurales como Ocamonte, existen limitaciones en términos de acceso a recursos y oportunidades para apoyar la promoción de la música carranguera y el desarrollo de talento local. La falta de infraestructura,

financiamiento y apoyo institucional a obstaculizado el crecimiento de este género en los jóvenes.

Ranga_K mantiene viva la rica tradición de la música carranguera y por eso desde hace dos años esta agrupación decidió empezar a transmitir su amor y respeto por la tierra y las comunidades rurales de Colombia.

En este contexto, se ha observado que la música carranguera enfrenta dificultades significativas en cuanto a su circulación y enseñanza. En este sentido, la agrupación Ranga_k emerge como una oportunidad invaluable para investigar y analizar el proceso de difusión y educación musical en este género.

1.2. Pregunta de investigación

En este ejercicio de sistematización de la historia de Ranga_k, se tiene la siguiente pregunta guía que orienta el proceso:

¿Cómo la agrupación carranguera Ranga_K ha generado estrategias de formación musical y de preservación de las tradiciones en el territorio de Ocamonte Santander?

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Sistematizar la experiencia de formación musical de la agrupación carranguera Ranga_K para analizar las estrategias de formación musical y de preservación de las tradiciones en el territorio de Ocamonte Santander.

1.3.2. Objetivos específicos

- a. Identificar los aportes de la experiencia de formación musical de la agrupación carranguera Ranga_K en Ocamonte.
- b. Analizar la formación musical desde el desarrollo de la agrupación.
- c. Reflexionar sobre los alcances en la formación y preservación de la música carranguera desde la Agrupación Ranga K.

1.4. Justificación: ¿Por qué sistematizar una experiencia de formación musical?

Lo que se busca con este tipo de sistematización es una evaluación y mejora continua ya que, al documentar y analizar sistemáticamente este proceso de formación artística y musical, podemos evaluar de manera más efectiva el progreso formativo de los estudiantes, identificar áreas de fortaleza y debilidad, y ajustar sus enfoques de enseñanza en consecuencia. esto permite una mejora continua en la calidad de la educación musical y mes en este tipo de procesos artísticos.

La sistematización de la experiencia de formación musical permite de igual manera documentar las estrategias pedagógicas, técnicas y metodológicas que han demostrado ser efectivas en el desarrollo de habilidades musicales en los estudiantes. estas buenas prácticas pueden ser compartidas y replicadas en otros contextos educativos o de formación. Al sistematizar la experiencia de formación musical, se facilita la transferencia de conocimientos entre educadores y generaciones. La documentación de lecciones aprendidas, éxitos y desafíos puede ser invaluable para otros profesionales de la educación musical que buscan enriquecer sus prácticas, también Permite que los educadores y las

instituciones demuestren de manera clara y objetiva los resultados de su trabajo, lo que a su vez puede fortalecer la confianza y la credibilidad de los programas educativos. Los datos y la información recopilados a través de la sistematización de la experiencia de formación musical pueden servir como base para la investigación académica en el campo de la educación musical. Esto puede conducir a una mayor comprensión de los procesos de aprendizaje musical y al desarrollo de nuevas teorías y enfoques pedagógicos.

2. Diseño metodológico

2.1. Tipo de investigación: la sistematización de experiencias como ejercicio de investigación

En este proyecto donde se desea hacer una sistematización sobre los alcances y saberes que se han tejido en la historia de la agrupación Ranga_K se propone la sistematización de experiencias como un ejercicio que permite un acercamiento crítico a las prácticas y experiencias vivenciales que la agrupación Ranga_k ha tenido durante su existencia

De acuerdo con lo especificado en el enfoque de Marco Raúl Mejía (2008), la sistematización de experiencias se constituye como una metodología de investigación novedosa y participativa, que radica en el acercamiento crítico y profundo a las prácticas y experiencias vivenciales situadas en un plano específico. En este sentido, más allá de ofrecer una orientación precisa acerca de lo que comprende, este enfoque destaca por su capacidad para transformar la praxis cotidiana en saberes valiosos, que permitan no solo el perfeccionamiento de la acción en curso, sino también aportar al conocimiento colectivo e instaurar a los actores involucrados.

La sistematización de experiencias es una metodología que permite reconstruir, analizar e interpretar las prácticas de los actores sociales con el propósito de producir un aprendizaje significativo y aplicable. Como señala Mejía, no es una metodología que describe hechos, sino una actividad reflexiva que toma en cuenta las dimensiones contextuales, los significados y las consecuencias de las acciones llevadas a cabo. Además,

se trata de un ejercicio de investigación-acción que descende a las profundidades de la realidad concreta de sus sujetos.

Desde ese sentido contar la historia de Ranga_k permite identificar desde la perspectiva de mejía (2008), 5 ejes claves:

1. **Participación Activa:** La sistematización debe ser un proceso participativo, donde los actores involucrados no solo proporcionan información, sino que también participan en la reflexión y análisis de sus propias prácticas. Esto asegura que el conocimiento generado sea relevante y aplicable para ellos.
2. **Reflexión Crítica:** Se busca una comprensión crítica de la práctica, identificando no solo los logros, sino también las dificultades, contradicciones y desafíos. La reflexión crítica permite entender las causas subyacentes de los problemas y las dinámicas de poder que influyen en la práctica.
3. **Contextualización:** La experiencia debe ser entendida en su contexto específico. Esto implica considerar los factores sociales, culturales, económicos y políticos que afectan la práctica. La contextualización permite una comprensión más completa y profunda de la experiencia.
4. **Diálogo y Construcción Colectiva:** La sistematización es un proceso dialógico, donde se promueve el intercambio de perspectivas y conocimientos entre los diferentes actores. A través del diálogo, se construye colectivamente una visión más rica y compleja de la experiencia.
5. **Transformación:** La sistematización tiene un componente transformador, orientado a mejorar la práctica y generar cambios positivos. Se busca no solo

comprender la práctica, sino también transformarla de manera que se logren mejores resultados.

Es así que al sistematizar la historia de ranga_k se permite un ejercicio de participación y reflexión sobre lo que fue su historia, el contexto sobre lo que pasa con la música carranguera en Santander, para finalmente identificar como propone mejía (2008).

En conclusión, la sistematización de experiencias según Marco Raúl Mejía (2008), es una metodología poderosa y transformadora que permite convertir la práctica en conocimiento útil y aplicable. A través de un proceso participativo, crítico y reflexivo, se generan aprendizajes significativos que mejoran la práctica y empoderan a los actores involucrados, contribuyendo al desarrollo del conocimiento colectivo y a la transformación social.

2.2 Ruta metodológica de la sistematización

La sistematización de la experiencia de formación musical es un proceso esencial para entender y mejorar la manera en que enseñamos música y llevamos a cabo nuestros procesos de formación. Para llevar a cabo este proceso, primero recopilamos toda la información relevante, desde planificaciones de clases hasta los talleres con los estudiantes. Luego, organizamos y estructuramos esta información de manera lógica, buscando patrones y tendencias que nos ayuden a comprender mejor nuestro trabajo.

Una vez que tenemos la información organizada, nos sumergimos en un análisis profundo y reflexivo. Buscamos identificar tanto los éxitos como los desafíos que hemos enfrentado en el proceso de formación artístico. Este análisis nos permite extraer lecciones

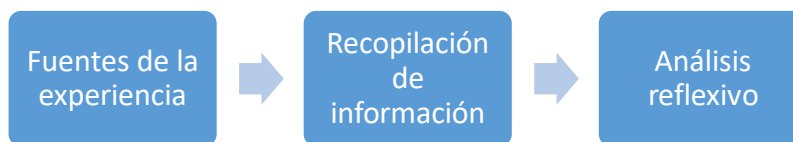
aprendidas que pueden ser valiosas para mejorar nuestras prácticas pedagógicas en el futuro.

Con los hallazgos y conclusiones de nuestro análisis en mano, elaboramos un informe detallado que documenta nuestra experiencia. Este informe incluye una descripción del contexto educativo, los objetivos con la agrupación, las estrategias pedagógicas utilizadas, los resultados obtenidos y las recomendaciones para futuras mejoras.

En el desarrollo de este trabajo que tiene como objetivo comprender los alcances de la experiencia de la formación musical de la agrupación Ranga-k, la sistematización de experiencias constituye un proceso que no se limita a recopilar datos y narrativas, sino que permitirá comprender la experiencia de Ranga-k desde la profundidad de su procesos, dinámicas y significados que subyacen en su historia, en su recorrido por la población, en sus procesos de formación música, entre otros. Para ello se seguirá un proceso estructurado que conlleva las siguientes etapas:

Figura 1.

Ruta de la sistematización de la experiencia de Ranga K



2.2.1. Fuentes de la experiencia

De acuerdo con marco Raúl Mejía (2008), se trata de un espacio donde se construyen las técnicas de recolección de información que van a permitir conocer la información para la construcción de la experiencia, es así que en el caso de la agrupación Ranga_K se cuenta que el autor del proyecto es protagonista de la experiencia y desde esa postura se constituye como principal eje de recolección de la información, la construcción del relato biográfico de la experiencia.

Así mismo además del relato que se construye desde la experiencia del protagonista se van a realizar dos acciones:

a. Relato de la experiencia

Teniendo en cuenta la perspectiva de sistematización de experiencias de Marcos Raúl Mejía (2008), se construyó una narración en la que se identifican las acciones, historias, momentos difíciles y tensiones de la historia de la agrupación musical. Esta historia se construye a partir desde mi perspectiva, el maestro Cristian, ya que he sido un protagonista en toda esta experiencia. (ver documento en la página 22)

b. Entrevistas con los participantes del proceso

Para ampliar la información de la experiencia, se realizaron entrevistas de a algunos integrantes de la banda. Esto con el fin de ampliar y conocer nuevas perspectivas externas acerca de la importancia y alcances de la agrupación musical.

c. Organización de información documental

Finalmente, se organizó un archivo documental de fotografías, que permite indagar y ampliar la historia de la agrupación musical. Este archivo permite identificar

elementos del territorio y sus integrantes, muy importantes en la sistematización de la experiencia.

2.3. Análisis reflexivo de la experiencia

A partir de la experiencia recuperada, se realiza un análisis crítico y reflexivo de la información recopilada, profundizando en los contextos, motivaciones y consecuencias de las acciones realizadas. De esta forma, la sistematización de experiencias, según el Marco Raúl Mejía, no solo busca generar conocimiento académico, sino también promover la reflexión crítica, la participación democrática y la construcción colectiva de alternativas para abordar desafíos sociales y políticos. En este sentido, se presenta como un ejercicio de investigación profundamente comprometido con la práctica y la transformación social.

A partir de ejercicio de reflexión, la sistematización de experiencias, tal como la concibe Alfonso Torres, es una metodología de investigación que va más allá de la simple recolección de datos y se adentra en el terreno de la reflexión crítica y colectiva sobre las prácticas y procesos sociales. Esta metodología se centra en el análisis y la interpretación de experiencias concretas para generar aprendizajes significativos que puedan ser aplicados tanto en la mejora de las prácticas como en la construcción de conocimiento teórico. En esta perspectiva, reflexionar sobre la experiencia de Ranga K permitirá:

- b. Enfoque Participativo:** La sistematización debe involucrar activamente a los sujetos que vivieron la experiencia. Esto implica un proceso de co-investigación donde los actores no son meros informantes, sino protagonistas que analizan y reflexionan sobre su propia práctica.

- c. **Reflexión Crítica:** Se busca ir más allá de la descripción de eventos para cuestionar y entender las dinámicas, contradicciones y aprendizajes que emergen de la práctica. La reflexión crítica permite identificar tanto los logros como las limitaciones y desafíos.
- d. **Contextualización:** La experiencia se analiza en su contexto socio-histórico específico, considerando los factores culturales, económicos y políticos que la enmarcan. Esto es crucial para comprender plenamente los procesos y sus implicaciones.
- e. **Construcción Colectiva del Conocimiento:** La sistematización es un proceso de construcción colectiva de conocimiento, donde se integran las perspectivas y saberes de todos los participantes. Este enfoque dialógico enriquece el análisis y promueve el aprendizaje mutuo.
- f. **Orientación Transformadora:** La finalidad de la sistematización es contribuir a la transformación de la práctica y del contexto en que esta se desarrolla. Los aprendizajes generados deben aplicarse para mejorar las acciones futuras y promover cambios positivos.

3. Sistematización y análisis de la experiencia

3.1. Fuentes y recopilación de la sistematización

Teniendo en cuenta las rutas de sistematización propuestas por Marco Raúl Mejía y Alfonso Torres (2004), a continuación, se presentan las fuentes de información que se han organizado y desarrollado para este trabajo de sistematización.

3.1.1. Relato de la experiencia: historia de Ranga K. Una historia musical

Teniendo en cuenta lo señalado por Maco Raúl Mejía (2004), el relato de una experiencia constituye una descripción narrativa en la que se cuenta lo acontecido, y es así en este sentido que para esta sistematización se realizó un relato el cual está compuesto de cinco grandes momentos teniendo en cuenta los hitos más importantes de la experiencia de la agrupación Ranga-k que son: el nacimiento de la agrupación, primero ensayos, primer concierto, dificultades, el relato de la experiencia que será clave para el análisis posterior se encuentra en los anexos de este trabajo de grado. A continuación, la historia de Ranga K.

Una historia musical: Ranga K

El primer concierto de Ranga_K era una fecha grabada en la mente de cada uno de sus miembros. Desde hacía semanas, practicaban cada tarde en la Casa de Cultura del pueblo, un edificio pequeño, de paredes encaladas y ventanas grandes que miraban hacia la plaza. Allí, entre risas, correcciones y algunas notas desafinadas, habían encontrado un refugio donde podían ser ellos mismos. El ambiente siempre olía a madera antigua y un leve aroma a café, y en aquel rincón del pueblo, los instrumentos—la guitarra, el tiple y el requinto—se habían vuelto parte de su vida diaria. Ahora, esos mismos instrumentos aguardaban en una esquina del escenario, listos para acompañarlos en su primer gran paso.

La noticia de su presentación había corrido como pólvora por todo el pueblo y las veredas cercanas. La gente estaba emocionada, y no era para menos: ver a un grupo de niños tocando

música carranguera era algo que pocos esperaban. Para muchos de los asistentes, la carranga era más que un género; era una forma de recordar su historia y su cultura. Representaba el amor por la tierra, el orgullo campesino, y la belleza de lo sencillo. Al saber que estos pequeños estaban dedicándose a preservar ese legado, la comunidad sintió una mezcla de sorpresa y gratitud, y todos estaban listos para ver lo que estos jóvenes carrangueros habían preparado.

Aquel día, la plaza del pueblo estaba llena de vida, aunque las nubes grises presagiaban lluvia y el viento frío se colaba entre las ruanas de los asistentes. Familias enteras habían llegado, algunos desde lejos, y buscaban el mejor lugar para ver el concierto. A un lado de la plaza, las señoras vendían café caliente en jarros metálicos para espantar el frío. Los padres de los niños estaban tan nerviosos como ellos, contagiados de la emoción y la anticipación. Desde el escenario, Ranga_K podía ver a sus familiares y amigos mezclados entre la multitud, sus rostros llenos de orgullo y expectación.

Los niños, vestidos con ruanas de lana oscura y sombreros, sentían cómo el nerviosismo les hacía un nudo en el estómago. Era la primera vez que se enfrentaban a un público tan numeroso, y el peso de las miradas sobre ellos hacía que sus manos temblaran levemente. Jairo, el menor del grupo y quien tocaba el requinto, estaba particularmente pálido y apenas podía hablar. Miraba a sus amigos con una mezcla de pánico y emoción. Marta, su hermana mayor y la cantante principal, notó la tensión en él y le dio una suave palmada en el hombro. "Tranquilo, Jairo," le susurró, "acuérdate de cómo ensayamos. Solo cierra los ojos, escucha la música y olvídate de todo. Estamos aquí porque amamos esto."

Mientras tanto, Daniel, el guitarrista, echó un vistazo rápido al público. Recordó todas las veces que había soñado con ese momento y cómo, en su imaginación, siempre había sido fácil. Pero ahora que estaba allí, frente a tantas personas, sentía como si sus piernas fueran de gelatina. Tomó una bocanada de aire y miró a sus compañeros, buscando el valor en sus rostros. Al ver a Marta sonreírle con seguridad, sintió una pequeña chispa de confianza regresar a su cuerpo.

Cuando finalmente tomaron sus posiciones, un breve silencio se apoderó de la plaza, y el sonido de un murmullo bajo recorrió la audiencia. Entonces, Marta dio el primer acorde en su tiple, y las notas comenzaron a llenar el aire. La primera canción era una pieza tradicional que todos en el público conocían, una canción que hablaba del amor por la montaña, el río y los caminos polvorientos de la región. Era una melodía simple, pero cargada de sentimiento. Al principio, el requinto de Jairo vaciló, sus dedos temblaban al pasar sobre las cuerdas, pero a medida que la música avanzaba, fue encontrando su ritmo y comenzó a tocar con la misma soltura que en los ensayos. Cada nota parecía sacarle una sonrisa más amplia.

El público comenzó a asentir al ritmo, y algunos niños del pueblo, contagiados por la energía, aplaudieron con entusiasmo. Los padres de los músicos se miraban entre ellos con orgullo y emoción. Para ellos, no se trataba solo de música; sus hijos estaban demostrando que eran capaces de enfrentar el escenario y darle vida a una tradición que ellos mismos habían heredado.

Conforme avanzaba la canción, los niños de Ranga_K empezaron a perder el miedo. Marta cantaba con una voz clara y fuerte, su mirada fija en algún punto del horizonte, como si la letra de la canción la conectara con las raíces de su propia tierra. Daniel, por su parte, movía la cabeza al ritmo, y cada vez que rasgueaba la guitarra, podía sentir cómo el sonido llegaba hasta el último rincón de la plaza. Al llegar al estribillo, el público comenzó a cantar junto a ellos, y en ese momento, Ranga_K se sintió parte de algo más grande. La voz de la gente resonaba en coro, y era como si la música los uniera en un lazo invisible.

Al terminar la canción, los aplausos estallaron, y una oleada de alivio recorrió a los niños. Marta se giró hacia sus amigos con una sonrisa triunfante, y los demás le devolvieron la mirada, todavía sorprendidos por la magnitud de lo que acababan de vivir. Mientras el eco de los aplausos

se desvanecía, Daniel levantó su guitarra con una mezcla de orgullo y gratitud. Los niños no solo habían dado su primer concierto; habían hecho que su comunidad recordara el valor de sus raíces y el poder de su música.

En las bellas tierras fértiles de Ocamonte, un municipio rodeado de verdes montañas y sembrados de caña y café, el sonido de la música carranguera resuena con una fuerza especial. Este género musical, caracterizado por su ritmo vibrante y su conexión con la vida rural, ha sido un vehículo para expresar la identidad, las historias y las esperanzas de los campesinos colombianos. Nacido en los Andes colombianos, el carranguero es una música de raíz, un homenaje a la cotidianidad y una celebración de la vida en el campo. Sus letras y melodías hablan de la tierra, de los animales, del amor y del humor propio de quienes viven cerca de la naturaleza.

En este contexto, surge Ranga_K, una agrupación de niños que, a pesar de su corta edad, se ha convertido en un símbolo de continuidad y renovación de la tradición carranguera. El grupo está compuesto por jóvenes de entre 8 y 17 años que, con instrumentos en mano y una gran determinación, han asumido el compromiso de mantener viva la carranga en su comunidad. La agrupación nació hace cinco años como un proyecto de la casa de la cultura del municipio, impulsado por el docente Cristian Santos y padres del municipio que vieron en la música una herramienta poderosa para la educación y la transmisión de valores. Desde entonces, Ranga_K ha crecido, transformándose en un ejemplo de cómo la cultura puede ser una herramienta para el desarrollo comunitario y el fortalecimiento de la identidad local.

La historia de Ranga_K comienza con un deseo compartido por su fundador: enseñar a las nuevas generaciones a valorar sus raíces y a conocer su historia a través de la música. Los niños de Ranga_K no solo aprenden a tocar instrumentos; también descubren el significado de las letras, que cuentan historias de campesinos, de la vida en el campo y de los desafíos y alegrías de quienes viven en las montañas de Santander. Para estos jóvenes, tocar música carranguera es una forma de conectarse con sus padres y abuelos, quienes crecieron escuchando y bailando esta música en fiestas, reuniones familiares y ferias locales. Así, a través de la carranga, los niños encuentran una conexión con su cultura y una manera de expresar su orgullo por sus raíces.

La música carranguera utiliza instrumentos tradicionales como el tiple, el requinto, la guitarra y la guacharaca, cada uno de los cuales tiene un papel esencial en la creación del ritmo contagioso y alegre que define al género. Aprender a tocar estos instrumentos ha sido todo un desafío para los integrantes de Ranga_K, quienes han dedicado largas horas a la práctica. Aunque muchos de ellos nunca antes habían tocado un instrumento, su entusiasmo y disciplina les han permitido dominar los acordes y ritmos básicos de la carranga como merengues y rumbas carrangueras. Además, han aprendido que el carranguero no es solo un estilo de música, sino una forma de vivir y de mirar el mundo.

A través de los años, Ranga_K ha comenzado a ganar reconocimiento en Ocamonte y en las veredas vecinas. Su estilo, que combina la energía y la frescura de la juventud con la tradición de la carranga, ha logrado cautivar a un público diverso, desde los más jóvenes hasta los mayores de la comunidad. En cada presentación, los integrantes de Ranga_K se visten con atuendos juveniles y sombreros típicos, y, cuando suben al escenario, el público percibe que están presenciando algo especial: la continuidad de una tradición que parecía desvanecerse en un mundo cada vez más alejado de la vida rural.

La comunidad ha respondido con entusiasmo y apoyo al esfuerzo de los niños y sus familias. Para muchos de los habitantes de Ocamonte, ver a sus hijos y nietos tocar carranga es motivo de orgullo, ya que sienten que la identidad y los valores del pueblo están siendo preservados. El impacto de Ranga_K no solo se limita a sus presentaciones; su música ha generado un movimiento cultural en el municipio, donde otros niños y jóvenes también se han interesado en aprender a

tocar y a cantar la carranga. Incluso aquellos que no pertenecen a la agrupación han comenzado a valorar más la música tradicional y a reconocer su importancia en la construcción de una identidad compartida.

Ranga_K también ha jugado un papel importante en fortalecer el sentido de comunidad y pertenencia en Ocamonte. A través de su música, los niños han logrado que sus vecinos y familiares se reúnan en torno a un proyecto común. Gracias a este esfuerzo colectivo, Ranga_K ha podido seguir adelante y llevar la carranga a lugares donde pocos esperaban encontrarla.

Aunque el camino no ha sido fácil y los niños han enfrentado desafíos como la falta de recursos y el equilibrio entre la escuela y la música, su pasión por la carranga los ha mantenido unidos y firmes en su propósito. Para ellos, cada ensayo es una oportunidad de mejorar y de compartir momentos de alegría y compañerismo. La música se ha convertido en su forma de expresión y en su manera de contribuir a la paz y a la construcción de una comunidad más unida y orgullosa de su identidad.

En el corazón de estos niños, la carranga es mucho más que un género musical; es una manera de construir lazos con su pasado y de soñar con un futuro en el que la cultura y la identidad sigan siendo parte fundamental de sus vidas. Ranga_K representa la esperanza de que las tradiciones pueden perdurar y adaptarse a los tiempos modernos, siempre que haya quienes las valoren y las mantengan vivas. Cada vez que se suben a un escenario, los niños de Ranga_K llevan consigo el orgullo de sus familias, la historia de su pueblo y el deseo de seguir tocando la música que tanto aman.

Cada niño en Ranga_K tiene una historia distinta, pero todos comparten la pasión por la música carranguera y el deseo de mantener viva la tradición. En total, son nueve niños, y cada uno aporta algo especial al grupo. Desde los más pequeños hasta los mayores, cada uno de ellos representa un elemento único de la banda, formando juntos una familia que vibra al ritmo de la carranga.

1. Maicol Alejandro Duran Alarcón, la Voz Líder

Maicol, con 13 años, es una de las voces dentro de la agrupación. Es conocido en el grupo por su carácter fuerte y su voz potente, cualidades que lo han convertido en un líder natural. Maicol siempre ha sentido un amor profundo por la música, inspirado en su abuelo, quien le enseñaba canciones campesinas en las tardes de domingo. Su voz clara y afinada le permite transmitir el sentimiento de cada canción, y su presencia en el escenario le da seguridad a los demás. Aunque Maicol es serio y disciplinado, también es protector con sus compañeros, en especial con Daniel, su hermano menor. Para él, Ranga_K es más que un grupo musical; es una forma de honrar la memoria de su abuelo y de expresar su amor por Ocamonte y su cultura.

2. Lizeth Camila Duarte Fonseca, la Pequeña del Requinto

A sus 17 años, Camila es una de las mayores del grupo y una de las más talentosas con el requinto. Su familia la animó a unirse a la agrupación, y aunque al principio se sentía insegura, pronto descubrió que la música le daba confianza. Camila es tímida y no suele hablar mucho, pero cuando toca el requinto, su timidez se disuelve, y su rostro se ilumina. Siempre está atenta a los consejos de sus compañeros mayores, en especial de su profesor, a quien admira profundamente. Aunque sus manos son pequeñas para el requinto, su destreza ha sorprendido a todos y se ha ganado el respeto de los demás miembros de Ranga_K.

3. Jonathan Ardila, el tiplista Sonriente

Jonathan, de 17 años, es el tiplista principal de la agrupación. Es un joven alegre y siempre está sonriendo, lo que le ha ganado la simpatía de todos. Tiene una habilidad especial para memorizar acordes y ritmos, y su estilo relajado y natural hace que tocar parezca fácil. Jonathan es quien anima al grupo cuando las cosas se ponen difíciles y siempre encuentra la manera de hacer reír a sus

amigos. Aunque parece despreocupado, su compromiso con la música es profundo, y ha pasado horas practicando por su cuenta para mejorar su técnica. Para Jonathan, la carranga es una forma de expresar su alegría y de compartirla con su comunidad.

4. Melani Castillo García, segunda requintista

Melani tiene 15 años y es la encargada de hacer sonar el segundo requinto, ella dice que su verdadero talento está en el baile. Desde pequeña, ha sentido una conexión especial con los ritmos carrangueros, y su habilidad para bailar ha añadido un toque de autenticidad y energía a cada presentación. Melani es extrovertida y siempre se mueve al ritmo de la música, incluso durante los ensayos. Su entusiasmo y alegría contagian a todos, y su presencia en el escenario es una invitación a que el público se una a la fiesta. Además, Melani ha sido una gran motivadora para sus compañeros, recordándoles constantemente lo importante que es disfrutar cada momento.

5. Adrián Felipe Estévez, el conguero Silencioso

Felipe, de 13 años, toca las congas y algunas veces la tambora en el grupo. Es el más tranquilo de todos, observador y reservado, pero su sentido del ritmo es impecable. A pesar de su silencio, Felipe es una pieza clave en el grupo, ya que su percusión da el ritmo y la base a cada canción. Los demás confían plenamente en su precisión y saben que, aunque no hable mucho, siempre está atento y comprometido. Felipe ve en Ranga_K un lugar donde puede expresar lo que no logra decir con palabras, y aunque no le gusta estar en el centro de atención, el escenario le da una seguridad que pocos conocen de él.

6. Yuli Maritza Ardila, la guacharaquera

Yuli, con 15 años, es una de las integrantes más nuevas y la guacharaquera. Aunque todavía está en proceso de mejorar su técnica, su dedicación y empeño la han convertido en una pieza fundamental del grupo. Yuli es curiosa y siempre está preguntando a sus compañeros mayores, en especial a su profesor, buscando aprender y mejorar. Aunque a veces se siente un poco insegura, sus amigos siempre la alientan y le recuerdan que cada uno empezó igual que ella. Para Yuli, formar parte de Ranga_K es una aventura, y está decidida a llegar a ser una gran intérprete de la guacharaca.

7. Daniel Fuentes, el pequeño gigante

Daniel, de 7 años, es el más pequeño de la agrupación y tiene un papel especial en el grupo: además de tocar la guitarra también canta y acompaña a Maicol con sus melodiosas voces, también se encarga de contar anécdotas y presentar las canciones durante los conciertos. Juan tiene una facilidad para hablar y conectar con el público que le ha valido el apodo de “el pequeño gigante”. Su voz entusiasta y su humor son el prelude perfecto para cada canción, y su talento para contar historias ha hecho que el público se encariñe con él y con todo el grupo. Daniel disfruta de ser el narrador y ve en Ranga_K una oportunidad para dar a conocer las historias y tradiciones de su pueblo.

8. Dania castillo García, la Soñadora

Dania tiene 9 años y toca el bajo eléctrico en el grupo. Es hermana de Melani la requintista y es la más soñadora de todos y siempre está imaginando cómo sería llevar la música carranguera a escenarios más grandes. Su gran anhelo es que Ranga_K llegue algún día a ser reconocido en toda Colombia, y siempre les cuenta a sus compañeros sus planes e ideas. Aunque a veces la consideran un poco idealista, su optimismo los inspira a todos. Dania se toma muy en serio su papel en la agrupación y practica con dedicación, buscando perfeccionar cada acorde. Para ella, Ranga_K es una oportunidad para cumplir sueños que nunca imaginó.

9. Sergio llanos, el Entusiasta

Sergio, de 15 años, es el encargado de los timbales y otros instrumentos de percusión. Es un niño lleno de energía, que no puede quedarse quieto y siempre está emocionado por aprender cosas

nuevas. Sergio se unió al grupo recientemente, y aunque aún está desarrollando su habilidad, su entusiasmo ha sido una fuerza positiva para todos. Para Sergio, tocar en Ranga_K es una gran aventura, y cada ensayo es una oportunidad para mejorar. Su energía contagiosa hace que los demás no pierdan el ánimo, incluso en los ensayos más largos.

Hace aproximadamente cinco años, en una tarde cualquiera, mientras teníamos una reunión con el profesor y amigo Cristian Galvis, se me ocurrió una idea que cambiaría mi vida y, sin saberlo, también la vida de muchos de mis estudiantes. Todo comenzó como una idea loca, un deseo de hacer algo para que las tradiciones de nuestro pueblo no se perdieran en el tiempo. Como profesor, siempre había sentido una responsabilidad de mostrarles a los niños de qué estaban hechos, de recordarles de dónde venían. Pero enseñar historia en el aula no era suficiente. Sabía que se necesitaba algo más fuerte, algo que pudiera tocar sus corazones. Fue entonces cuando pensé en la carranga, esa música con la que crecí y que siempre ha sido el alma de nuestra tierra.

Recuerdo a mis abuelos cantando y tocando carranga en cada fiesta y reunión familiar. Aquellos ritmos, alegres y sencillos, llenos de letras ingeniosas, eran la banda sonora de mi niñez. Con cada canción, sentía que el mundo campesino se revelaba en toda su autenticidad: las preocupaciones, las alegrías, los amores y el respeto por la tierra. Pero, con el tiempo, los sonidos de la ciudad y otros estilos de música comenzaron a ganar terreno en las mentes y oídos de los más jóvenes. Muchos de mis estudiantes ya no se sentían identificados con la carranga, y algunos incluso la veían como algo "anticuado" o "pasado de moda". Aquello me dolía profundamente, porque sabía que, si la dejábamos morir, también moriría una parte importante de nosotros.

Así fue como, con esa mezcla de nostalgia y preocupación, se me ocurrió la idea de formar una agrupación musical de niños que tocara carranga. Hablar de la carranga en las clases, enseñarles su historia y los valores detrás de la música, no era suficiente; necesitaba llevarla a sus manos, para que la vivieran de verdad. Empecé por acercarme a algunos padres de mis estudiantes, compartiéndoles mi idea de crear un grupo en el que los niños no solo aprendieran a tocar instrumentos, sino también a entender el valor de la música que representa nuestras raíces. Para mi sorpresa, la respuesta de los padres fue entusiasta. Muchos de ellos recordaban con cariño sus propias experiencias con la carranga y vieron en el proyecto una oportunidad para que sus hijos se acercaran a esta herencia cultural.

Con el apoyo de la comunidad y la ayuda de algunos amigos músicos, comenzamos los primeros ensayos. Al principio, los niños se mostraban tímidos, y las notas salían torpes, casi forzadas. Sin embargo, en cada ensayo podía ver cómo la música empezaba a tomar vida en sus corazones. Camila fue una de las primeras en destacarse. Recuerdo que en uno de los primeros ensayos me sorprendió su ejecución del requinto firme y clara. Camila tenía solo 14 años, pero ya mostraba una ejecución de instrumento y una seguridad que sobresalían entre sus compañeros. Ella había escuchado carranga en casa desde que era pequeña, y fue quien más rápido se sumergió en el género, comprendiendo las melodías de cada canción, el valor de cada acorde. Su mejor amiga que es melani, quien entonces tenía apenas 10 años, observaba en cada ensayo, y con el tiempo se animó a unirse, acompañándola y llevándose el requinto en las manos como si hubiera nacido para tocarlo.

Poco a poco, el grupo comenzó a tomar forma. Jonathan, un niño siempre sonriente y con una facilidad increíble para memorizar acordes, se convirtió en nuestro tiplista principal. Yuli, con su espíritu libre y energía inagotable, se adueñó de la guacharaca, llenando cada ensayo con su alegría. Sergio, más callado que los demás, tomó la percusión con una precisión que me impresionó desde el primer momento. Cada uno fue encontrando su lugar en el grupo, cada instrumento una voz que los unía en algo más grande que ellos mismos.

Con cada ensayo, la relación entre los niños crecía. Comenzaron a apoyarse mutuamente, a enseñarse unos a otros y a reír juntos de sus errores. Para ellos, el grupo no era solo un proyecto de música; se estaba convirtiendo en una familia, un espacio donde podían ser ellos mismos y, al mismo tiempo, descubrir algo nuevo. Lo que más me emocionaba era ver cómo, sin darse cuenta, estaban internalizando valores importantes: el trabajo en equipo, la perseverancia, el respeto por la cultura y el amor por sus raíces.

Los primeros eventos a los que asistimos fueron modestos, pequeñas presentaciones en reuniones familiares, como cumpleaños, bautizos entre otras. Ver a esos niños con sus sombreros, subirse al escenario con una mezcla de nervios y emoción fue una de las mayores satisfacciones de mi vida. Aunque sus manos pequeñas apenas podían sostener algunos instrumentos, lo hacían con una pasión y una dedicación que conmovía a todos los presentes. Las primeras notas a menudo eran un poco torpes, pero luego, poco a poco, el ritmo se asentaba, y el público, contagiado por la energía de los niños, comenzaba a aplaudir y a sonreír.

Con cada presentación, el grupo fue ganando confianza y una identidad propia. A los ojos del público, Ranga_K se transformó en una representación de lo mejor de nuestra cultura campesina: la sencillez, el esfuerzo, la alegría y el amor por la tradición. Recuerdo un festival en particular, en el que nos invitaron a tocar junto a otras agrupaciones de la región. Aquel día, los niños subieron al escenario con una energía que no había visto antes. Cuando Daniel y Maicol tomaron el micrófono y cantaron la primera estrofa de "bella y bonita (una rumba carranguera)", se podía sentir el orgullo en su voz, un orgullo que provenía no solo de ella, sino de generaciones enteras que, a través de su canto, estaban siendo recordadas.

Ranga_K ha recorrido un largo camino desde esos primeros ensayos. Hoy, cinco años después, somos reconocidos en Ocamonte y en los pueblos vecinos, y hemos recibido invitaciones para tocar en eventos regionales. Sin embargo, el verdadero éxito de Ranga_K no se mide en presentaciones ni en aplausos, sino en la transformación de cada uno de sus integrantes. Estos niños, que en algún momento eran tímidos o desinteresados, han encontrado en la carranga una razón para sentirse orgullosos de su identidad y un espacio donde pueden ser ellos mismos.

Ahora, cuando veo a Dania, Melani, Daniel, Yuli, Felipe y todos los demás subir al escenario, siento que hemos logrado algo mucho más grande de lo que imaginé al principio. Ellos han aprendido a valorar sus raíces, a conectar con sus familias y a transmitir el espíritu de la vida campesina. Ranga_K se ha convertido en un símbolo de esperanza para nuestra comunidad y en un recordatorio de que, mientras haya personas dispuestas a cuidar de su cultura, nuestras tradiciones seguirán vivas.

Y así, cada vez que suena el primer acorde y la gente comienza a aplaudir, siento que todo el esfuerzo ha valido la pena. Ranga_K es ahora mucho más que un proyecto; es un legado, una promesa de que, mientras haya niños dispuestos a cantar y tocar carranga, nuestra identidad como campesinos de Ocamonte no se perderá jamás.

Se recuerda con mucha nostalgia aquel día de nuestra primera presentación, los integrantes de Ranga_K sentían una mezcla de emociones tan fuertes que se notaba a leguas. Todo el grupo nos reunimos en la casa de cultura del pueblo, donde la expectativa era palpable; los niños, de tan corta edad, sentían el peso de una gran responsabilidad y una emoción que no habían experimentado nunca. Era la primera vez que iban a tocar juntos en vivo frente a un público, y a pesar de los ensayos y la preparación, ninguno sabía realmente qué esperar.

La alcaldía local se encargó de organizar el evento. Había logrado conseguir sillas y decoraciones sencillas para la casa de la cultura, que poco a poco comenzó a llenarse de familiares y amigos del colegio. Las familias de cada niño habían traído a hermanos, abuelos, primos y vecinos para apoyar a los pequeños músicos, y a medida que la hora de la presentación se acercaba, el

murmullo de la gente se hacía cada vez más fuerte. El salón, que normalmente se usaba para reuniones sociales y actividades del pueblo, se transformó aquella noche en un pequeño escenario que, para los niños de Ranga_K, parecía un gran auditorio.

Detrás del telón improvisado, los integrantes de Ranga_K estaban agrupados en un círculo, lanzándose miradas de nerviosismo y emoción. Melani, quien sería la encargada de iniciar la primera canción con su requinto, intentaba mantenerse serena y dar ánimo a sus compañeros, aunque ella misma sentía cómo el corazón le palpitaba con fuerza. A su lado estaba su hermana Dania, quien apenas podía sujetar el bajo de tanto que le temblaban las manos. Intentando relajarlo, melani le sonrió y le dio una palmada en el hombro. "Vamos, Dania, todo va a salir bien. Solo recuerda el ensayo de ayer. Toca como si estuviéramos ensayando en casa". Sus palabras tuvieron un efecto inmediato en su hermana, quien tomó una bocanada de aire y se armó de valor.

Yo como su profesor los observaba con una mezcla de orgullo y nostalgia. Para mí, aquella era una noche especial, la culminación de meses de esfuerzo y de sueños que hasta entonces solo habían sido una idea. Caminé hacia los niños y, con una voz tranquila y segura, les dije: "Recuerden que esta música es nuestra, es del pueblo. No tienen que ser perfectos; solo sientan la música y disfrútenla. Hoy, ustedes son el alma de Ocamonte". Los niños asintieron, tratando de asimilar aquellas palabras.

Finalmente, el telón se abrió, y la pequeña agrupación de niños quedó expuesta ante un público que los miraba expectante. Maicol y Daniel tomaron los micrófonos y, tragando saliva, saludaron a la audiencia con una voz firme, aunque un poco temblorosa: "Buenas noches a todos. Nosotros somos Ranga_K, y hoy queremos compartir con ustedes un poquito de nuestra música carranguera". El público estalló en aplausos y algunos silbidos de ánimo. Toda la agrupación sonrió, sintiendo cómo el apoyo de la gente los llenaba de una energía. se miraban entre sí, y al ver sus caras de concentración y nervios, se dieron de cuenta que todos estaban listos para comenzar.

Con las primeras notas del requinto de melani y el acompañamiento del resto de la agrupación, la primera canción comenzó a cobrar vida. Los acordes salieron un poco titubeantes, pero poco a poco el ritmo se fue asentando, y las voces de Maicol y Daniel, que se unió a la interpretación con sus animados relatos entre canciones, comenzaron a resonar en el salón cultural. La percusión de Felipe y Sergio, a pesar de su naturaleza callada, marcaba el compás de manera constante, mientras Yuli, con una sonrisa que iluminaba su rostro, tocaba la guacharaca al tiempo que se movía con el ritmo.

Al principio, los niños miraban sus instrumentos y apenas levantaban la vista, concentrados en no equivocarse. Pero a medida que avanzaba la canción y escuchaban el aplauso y los murmullos de aprobación del público, comenzaron a sentirse más seguros. Camila levantó la mirada y se encontró con los ojos de su madre, que la miraba con orgullo desde la primera fila. Al verla, Camila sonrió y sintió cómo sus nervios se disipaban un poco, transformándose en una calidez que le dio fuerza. A su lado, Jonathan, que al inicio apenas se atrevía a tocar las cuerdas, empezó a soltarse, moviendo los dedos con más confianza.

La emoción de tocar juntos y de ver la reacción del público era algo indescriptible. Cada aplauso, cada sonrisa, era un recordatorio de por qué estaban allí, de por qué la música carranguera era importante no solo para ellos, sino para toda la comunidad. La segunda canción la iniciaron con más fuerza y seguridad. Camila comenzó a tocar con un estilo relajado y alegre, mientras Daniel se animaba a presentar la canción con una de sus bromas, arrancando risas del público y relajando el ambiente.

Al finalizar la primera tanda de canciones, el público estalló en aplausos y algunos se pusieron de pie para aplaudir con entusiasmo. Los niños se miraron entre ellos, sorprendidos por la respuesta de la gente, y sus caras se iluminaron de felicidad. Para ellos, aquella reacción

significaba que el esfuerzo y las horas de ensayo habían valido la pena. En esos momentos, cada uno de los integrantes de Ranga_K sintió que pertenecía a algo más grande que ellos mismos, algo que los conectaba no solo entre sí, sino con cada persona que había asistido para escucharlos.

Tras el concierto, los padres de los niños y los amigos del pueblo se acercaron a felicitarlos. “¡Tocaron como unos grandes músicos!” “¡Qué orgullosos estamos de ustedes!” “¡Ojalá no dejen de tocar nunca!”. Cada palabra de aliento llenaba sus corazones de alegría y satisfacción. Todos se sentían como en una nube de felicidad, Sergio no podía dejar de sonreír, sintiéndose capaz de cualquier cosa. Felipe, aunque seguía siendo el más reservado, irradiaba una satisfacción silenciosa; por primera vez, había sentido el poder de sus congas resonando en el corazón de la gente. Yuli y Daniel, siempre alegres, no paraban de hablar de la experiencia y de recordar cómo el público había coreado con ellos la última canción.

Esa noche, al despedirse, cada uno de ellos llevaba consigo el recuerdo imborrable de su primer concierto. Esa primera vez en el escenario les había enseñado mucho más que las horas de ensayo y las lecciones de su profesor. Aprendieron el valor de la perseverancia, de superar los nervios, de unirse como grupo y de compartir algo que amaban con su comunidad. Se dieron cuenta de que la música era un lenguaje poderoso que les permitía conectar con los demás y expresar lo que llevaban dentro.

Quando me despedí de ellos, les dije unas palabras, que quedarían grabadas en sus corazones para siempre: “Hoy hicieron algo hermoso, algo que muy pocos niños tienen la oportunidad de vivir. No olviden nunca lo que sintieron hoy y el amor que le pusieron a cada nota. La música, como la tierra, necesita de cuidado y dedicación. Hoy, ustedes plantaron una semilla. Ahora, depende de ustedes hacer que crezca”. Con esas palabras, cada uno se fue a su casa, todavía sintiendo el eco de los aplausos y el calor de la música en sus corazones.

Con los años, la agrupación Ranga_K ha evolucionado de maneras que ni ellos mismos podían imaginar en sus comienzos. Al principio, su único objetivo era interpretar las canciones clásicas de la carranga, aquellas que como profesor les había enseñado y que resonaban en las fiestas y tradiciones del pueblo. Sin embargo, a medida que los niños crecieron, cada uno fue aportando un poco de sí mismo, una pizca de su creatividad y frescura juvenil, y así Ranga_K comenzó a desarrollar su propio estilo, una mezcla entre lo tradicional y lo nuevo, que resonaba con una autenticidad única.

La primera vez que experimentaron con su propio sonido fue casi sin querer. Durante uno de sus ensayos, Maicol, siempre curioso con su voz, comenzó a jugar con un ritmo diferente al carranguero, una mezcla con influencias del rock que había escuchado en la radio. Yuli, quien era amante de los ritmos animados, lo siguió con la guacharaca y añadió un toque de percusión más acelerado, mientras que Melani, inspirada por su hermana Dania, empezó a improvisar en el requinto, creando una melodía distinta, pero que aún se sentía cercana a la carranga. Aquella improvisación se convirtió en una sesión tan divertida y yo como profesor, los escuchaba desde la sala, decidí no interrumpir. Les permití experimentar y, al final, me unió con mi guitarra, añadiendo un acorde característico de la carranga tradicional, una manera de mantener sus raíces mientras exploraban nuevos horizontes.

Inspirados por esa sesión, los niños decidieron trabajar juntos en una composición propia. Así nació “las tristezas de mi abuelo”, una canción que nos regaló un amigo muy especial del pueblo y que quiso motivar a los chicos a seguir trabajando en el proyecto, en la que hablaba sobre las tristezas que tiene un abuelo cuando ya está viejo. yo, agregue una melodía de requinto que, aunque tenía el alma de la carranga, sonaba diferente, como si mi instrumento quisiera narrar algo nuevo y triste. Sergio y Felipe añadieron un ritmo de percusión que evocaba los sonidos del campo,

los pasos de los campesinos sobre la tierra, mientras Maicol y Daniel enriquecieron la pieza con variaciones en la voz. La canción tomó vida, y cuando la presentaron por primera vez, su familiares y amigos quedaron sorprendidos y emocionado al escuchar una mezcla de lo conocido y lo novedoso.

"las tristezas de mi abuelo" se convirtió en una pieza significativa para el grupo y para la familia, porque reflejaba la esencia de Ranga_K: jóvenes con amor por sus raíces, pero con una visión fresca que los empujaba a innovar.

En el camino hacia esta renovación musical, Ranga_K tuvo la fortuna de contar con mi apoyo, quien fui su mentor desde el principio y quien los impulsé a explorar sin temor. Sin embargo, a medida que el grupo se adentraba en la composición y en la búsqueda de su propio sonido, otros maestros amigos y colegas se sumaron al camino. Un ejemplo de ello se trataba de Carlos parra, un músico local que había pasado años estudiando las tradiciones musicales de la región y que ha sido amigo y colega mío desde hace mucho tiempo. Cuando el escuchó la canción "las tristezas de mi abuelo" por primera vez, quedó conmovido y se ofreció a trabajar con los niños para ayudarlos a perfeccionar su estilo.

El maestro Carlos se convirtió en una fuente invaluable de conocimientos, mostrándoles la historia detrás de cada ritmo y canción tradicional. Les enseñó cómo usar las melodías para contar historias, para expresar sentimientos y para conectar con el público. Al principio, los niños pensaban que para ser innovadores tenían que alejarse de lo tradicional, pero el maestro Carlos les mostró que podían crear algo nuevo sin perder la esencia de lo que hacían. Bajo su guía, aprendieron a mezclar ritmos modernos con la estructura de la carranga y a utilizar técnicas de otros géneros musicales para enriquecer sus composiciones.

Camila fue quien más conectó con el maestro Carlos. Gracias a él, comenzó a interesarse por los sonidos del instrumento y aprendió a incorporar esos elementos en su interpretación. Inspirada por su mentor, Camila empezó a jugar con sonidos que evocaran los pájaros y el viento, dándole un toque casi mágico a las canciones de Ranga_K. "La música está viva", solía decir el maestro Carlos. "La música debe respirar, sentir, evolucionar con ustedes".

A medida que el grupo crecía, también crecía la conexión entre ellos. Cada canción nueva era el resultado de horas de ensayo, de risas y de momentos de frustración que aprendieron a superar juntos. Aunque algunas veces no todos estaban de acuerdo en qué dirección tomar, el respeto y la admiración mutua siempre prevalecían. Cada uno tenía su propio estilo y personalidad, y cuando estos se juntaban, creaban algo único.

Las enseñanzas mías y del maestro Carlos forjaron en los niños un respeto profundo por la música carranguera y por sus orígenes, pero también les brindaron la libertad de expresarse y de explorar. Ranga_K fue transformándose en una agrupación que no solo interpretaba la música de sus ancestros, sino que la reinventaba, la adaptaba y la hacía resonar en los corazones jóvenes de Ocamonte.

El camino de Ranga_K no siempre fue sencillo, y durante su trayectoria, los niños se enfrentaron a desafíos que a veces los hicieron cuestionarse si realmente podían seguir adelante con la agrupación. Aunque su pasión por la música carranguera y el amor por el grupo eran profundos, las dificultades no tardaron en aparecer.

Uno de los primeros obstáculos fue la falta de fondos. A medida que su música comenzó a ganar popularidad en la región, también aumentaron las invitaciones para presentarse en otros pueblos y festivales locales. Sin embargo, muchos de estos eventos implicaban gastos en transporte, comida y, en ocasiones, vestuario. Para sus familias, la situación no era sencilla; algunos de los niños provenían de hogares humildes y del sector rural del municipio, donde el dinero se destinaba principalmente a cubrir las necesidades básicas. Aunque en varias ocasiones lograron

conseguir apoyo de algunos vecinos y pequeñas donaciones de los comerciantes de Ocamonte, la incertidumbre sobre cómo costear los eventos siempre los acompañaba. Esta situación los desanimaba y les hacía preguntarse si podrían continuar siendo parte de Ranga_K.

Otro desafío importante fue la responsabilidad de compaginar la escuela o el colegio con la música. A medida que crecían, las tareas y los exámenes se volvían más exigentes, y no siempre resultaba fácil balancear el tiempo entre las clases, los ensayos y las presentaciones. Para algunos, especialmente para Camila y Jonathan, mantener el rendimiento académico fue una tarea que les exigió grandes sacrificios ya que estaban finalizando su etapa en el colegio. Hubo momentos en los que ambos se encontraban agotados, especialmente después de jornadas largas de estudio y ensayos nocturnos. A veces, sus notas bajaban, y eso preocupaba a sus padres, quienes les recordaban que la educación era importante y que no debían descuidarla por la música.

El grupo también atravesó un momento crítico cuando Maicol, uno de los cantantes, se planteó dejar Ranga_K. Daniel, que era de los más entusiastas al inicio, comenzó a dudar de sus habilidades y sus horizontes. Durante una presentación en un pueblo vecino llamado curití, tuvo un error en la interpretación que lo dejó muy desanimado. Aunque sus compañeros intentaron tranquilizarlo, él se sentía culpable y creía que había decepcionado al grupo. Aquella noche, cuando regresaron al pueblo, Maicol me manifestó que quizá era mejor que él se apartara para no perjudicarlos.

Sin embargo, al día siguiente, convoqué al grupo y les pedí que se reunieran en el parque del pueblo. Una vez que estuvieron todos juntos, les conté una historia de su propia experiencia como músico, una época en la que también había considerado dejar la música tras varios fracasos. Les explique que los errores y los momentos de duda eran parte del camino y que, sin ellos, la música no tendría el mismo valor. "Cada nota equivocada, cada tropiezo, son como las piedras en el camino; si las evitan, no aprenderán a caminar con fuerza. La música, como la vida, necesita valor y perseverancia", les dije con sabiduría.

La charla tocó profundamente a Maicol y al resto del grupo. Entendieron que las dificultades no debían hacerlos rendirse, sino que podían ayudarlos a crecer. Desde aquel día, hicimos un pacto entre todos: cada vez que alguno sintiera que no podía más, lo hablarían con el grupo. Se prometieron apoyarse en los momentos difíciles y recordar que la música no era solo tocar bien o hacer presentaciones perfectas, sino disfrutar y aprender juntos, aún en los momentos complicados.

El viaje a Curití para participar en el concurso "El Telar de Oro" fue, para los integrantes de Ranga_K, una de las experiencias más inolvidables y enriquecedoras de su joven carrera musical. La noticia de que habían sido seleccionados para participar llegó unos meses antes, llenando de emoción a cada uno de los niños y a sus familias. Nunca habían tenido la oportunidad de competir en un evento de tal magnitud, y la idea de representar a Ocamonte y a su grupo carranguero en un escenario de renombre los llenaba de orgullo, pero también de nervios.

Prepararse para el concurso no fue tarea fácil. Se reunieron casi todos los días para ensayar, trabajé con ellos para perfeccionar cada canción y pulir los detalles. Practicaron hasta que sus dedos y voces dolieron, y en medio de risas, nervios y alguna que otra discusión, lograron preparar un repertorio de tres canciones. Entre ellas, por supuesto, estaba "las tristezas de mi abuelo", la canción que se había convertido en el himno personal del grupo.

El día del viaje, el grupo se reunió en el parque principal de Ocamonte. El pequeño bus que los llevaría a Curití estaba decorado con cintas de colores que los amigos les habían puesto a modo de buena suerte. Las familias de los niños llegaron para despedirlos, entre abrazos y palabras de aliento. Los padres, orgullosos y conmovidos, les recordaron que, sin importar el resultado, lo importante era disfrutar y dar lo mejor de sí. Fue una despedida emotiva, con algunos abrazos prolongados y miradas cargadas de ilusión.

El camino hacia Curití estuvo lleno de risas y anécdotas. Mientras el bus recorría las montañas y valles de Santander, los niños no podían dejar de mirar por las ventanas, maravillados por el paisaje. Algunos llevaban consigo merienda y paquetes que sus madres les habían preparado, y otros compartían historias sobre lo que esperaban del concurso. Daniel, siempre bromista, hizo reír a todos con sus imitaciones de los posibles jueces del concurso, y hasta los más nerviosos lograron relajarse.

Al llegar a Curití, se encontraron con un municipio lleno de movimiento y energía. Las calles, adornadas para el evento, estaban llenas de músicos de diferentes lugares del país, cada uno preparando sus instrumentos y sus atuendos. Los niños de Ranga_K se sintieron un poco pequeños y abrumados en medio de tanta gente, les recordé que no debían compararse con los demás, sino que debían concentrarse en lo que ellos sabían hacer mejor: ser ellos mismos y expresar su amor por la carranga.

El concurso se celebró al aire libre, donde el público se encontraba expectante en las sillas que rodeaban el escenario. La atmósfera estaba cargada de emoción y expectación, y a medida que avanzaba la tarde, los niños comenzaron a sentirse más ansiosos. Maicol, quien lideraba las voces, intentaba mantener la calma, pero podía sentir los nervios de sus compañeros. Melani, tenía el requinto en sus manos y tocaba pequeños acordes para relajarse, mientras Jonathan se la pasaba caminando de un lado a otro intentando calmar la ansiedad.

Finalmente, llegó el turno de Ranga_K. Se miraron entre ellos y, sin necesidad de palabras, comprendieron que estaban listos para dar lo mejor de sí. Subieron al escenario bajo una ovación de aplausos, y Maicol, con su voz clara y serena, se dirigió al público: "Buenas tardes a todos. Somos Ranga_K y venimos de Ocamonte, tierra de campesinos y tradición carranguera. Hoy queremos compartir con ustedes un poquito de nuestra tierra y nuestro corazón". El público respondió con aplausos y gritos de ánimo, lo que les dio un poco más de confianza.

Comenzaron con una canción tradicional llamada la muchacha del conejo, y desde los primeros acordes, el grupo sintió cómo el nerviosismo se iba disipando. Cada uno se concentró en su instrumento y en las voces de sus compañeros, y las notas comenzaron a fluir con naturalidad. Felipe, desde la percusión, marcaba el ritmo con una precisión y fuerza que mantenía al grupo unido; mientras tanto, Jonathan, en el tiple, acompañaba los versos de Maicol y Daniel con un toque alegre que reflejaba el espíritu del grupo. Yuli, por su parte, tocaba la guacharaca con una pasión que contagiaba a todos, moviéndose al ritmo de la música y sonriendo al público.

Cuando llegó el momento de interpretar "las tristezas de mi abuelo", los niños sabían que aquella era su oportunidad de brillar. Maicol respiró hondo y comenzó a cantar, poniendo en cada palabra el amor y el orgullo que sentía por su pueblo y su gente. Camila y Melani, con el requinto, se unieron a la melodía con una pasión que hizo que su interpretación sonara más fuerte y poderosa que nunca. El público, conmovido por la sinceridad de la canción, comenzó a aplaudir al ritmo de la música, y algunos incluso corearon la estrofa del coro que se repetía.

Cuando terminaron de tocar, el escenario se llenó de aplausos y ovaciones. Los niños se miraron entre ellos, sin poder creer la respuesta del público. Maicol sintió una mezcla de alivio y emoción, y sus compañeros la abrazaron con alegría. Para ellos, ese momento ya era una victoria; habían compartido su música y su historia, y el público había recibido su mensaje con el corazón abierto.

Al finalizar el concurso, se anunciaron los resultados. Ranga_K obtuvo el segundo lugar, un logro que para ellos era más que un premio. Haber quedado tan cerca de la victoria en un evento de esa magnitud los llenó de una alegría inmensa y de una gratitud profunda. Sabían que el reconocimiento era un testimonio de su esfuerzo, de las horas de ensayo y de la pasión que habían puesto en cada canción.

Durante el viaje de regreso a Ocamonte, los niños estaban eufóricos. Compartían risas y revivían los momentos del concurso, recordando los aplausos, las miradas de asombro y los rostros de quienes los escucharon. También fue un orgullo para mí, orgulloso de mis pupilos, los felicité y les recordé que aquel logro era solo el comienzo, que la música carranguera y su amor por ella seguirían abriéndoles puertas si continuaban unidos y comprometidos.

Esa noche, cuando llegaron al pueblo, se encontraron con una sorpresa: sus familiares y amigos los esperaban con una pequeña celebración en la casa de la cultura. Hubo abrazos, palabras de felicitación y promesas de continuar apoyándolos en su viaje. Los niños, conmovidos y felices, sacaron sus instrumentos e interpretaron unos cuantos cancones mas

Para Ranga_K, aquel viaje a Curití fue mucho más que un concurso; fue un recordatorio de la fuerza que tenían como grupo y del poder de la música para conectar corazones. Fortaleció sus lazos y reafirmó su compromiso con la música carranguera y con sus raíces. Cada uno de ellos volvió con la certeza de que, sin importar cuán lejos llegaran, siempre llevarían consigo el espíritu de su tierra y el amor por su gente, porque Ranga_K no era solo una agrupación; era la unión de sueños, esfuerzo y tradición.

3.1.2. Archivo documental

Para el desarrollo de este trabajo se realizó un archivo documental de fotografías que corresponden a evidencias de momentos claves de la experiencia de la agrupación Ranga-k

Tabla 1

Archivo de fotografías

No. Fotografía	Anexo fotográfico	Momento fotográfico
1	2.1 y 2.2	Fotografía del momento exacto de cuando decidimos iniciar con la agrupación
2	2.3 y 2.4	Fotografía del primer ensayo de la agrupación Ranga-k
3	2.5 y 2.6	Fotografía de la primera presentación en tarima de la agrupación Ranga-k
4	2.7	Fotografía con el maestro Carlos Avellaneda (encuentro de talleres)
5	2.8	Fotografía de integración con los integrantes de la agrupación Ranga-k

A continuación, el archivo recopilado (al final en el trabajo se recopila todo el archivo fotográfico):

1. 2.1 Fotografía del momento exacto de cuando decidimos iniciar con la agrupación



2.2 Fotografía del momento exacto de cuando decidimos iniciar con la agrupación



2. 2.3 Fotografía del primer ensayo de la agrupación Ranga-k



2.4 Fotografía del primer ensayo de la agrupación Ranga-k



3. 2.5 Fotografía de la primera presentación en tarima de la agrupación Ranga-k



2.6 Fotografía de la primera presentación en tarima de la agrupación Ranga-k



4. 2.7 Fotografía con el maestro Carlos Avellaneda (encuentro de talleres)



5. 2.8 Fotografía de integración con los integrantes de la agrupación Ranga-k



3.1.3. Entrevistas semiestructuradas

Para el desarrollo del presente trabajo se realizó una entrevista semiestructurada a dos integrantes de la agrupación para ahondar elementos que no se conocían, que hacían falta por saber encontrados en el relato

Tabla 2.

Preguntas abiertas entrevistas

No pregunta	Nomenclatura	Pregunta	Nombre del entrevistado
1	a	Qué ha sido lo más importante de esta agrupación	Melany Sergio

2	b	Cuál ha sido su aprendizaje dentro de la agrupación Ranga-k	Melany Sergio
3	c	Cuál cree que ha sido el aporte de la agrupación a la comunidad	Melany Sergio

El siguiente es el desarrollo de las entrevistas:

Entrevista “a”:

1. ¿Qué ha sido lo más importante de esta agrupación para ustedes?

Melany Castillo, 15 años (requintista y corista)

Lo más importante para mí ha sido aprender a trabajar en equipo. En Ranga_K, no solo toco mi instrumento, también siento que todos somos una familia. Cuando estamos juntos, la música fluye mejor, y cada presentación es una experiencia única. Además, siento que el grupo nos da un lugar donde expresar lo que sentimos y estar orgullosos de lo que somos como campesinos.

Sergio llanos, 16 años (timbalero y percusionista):

Para mí, lo más importante ha sido poder compartir la música carranguera con los demás. Antes de estar en Ranga_K, no pensaba que la música pudiera unir tanto a las personas. Ahora veo cómo nuestras canciones hacen que la gente baile, sonría y se sienta parte de algo. Es como si estuviéramos llevando un mensaje de alegría a la comunidad.

Entrevista “b”:

¿Cuál ha sido su aprendizaje dentro de la agrupación Ranga_K?

Melany Castillo:

He aprendido muchas cosas, pero creo que lo más valioso ha sido la disciplina y el compromiso. Al principio, me costaba ensayar todos los días, pero con el tiempo entendí que para mejorar en la música hay que esforzarse. También he aprendido a valorar más nuestras tradiciones y a escuchar las historias de los adultos mayores que nos inspiran para interpretar esta bella música carranguera.

Sergio Llanos:

Yo he aprendido a ser más paciente y a trabajar con otros. Antes me desesperaba cuando algo no salía bien, pero ahora sé que todo es un proceso y que juntos podemos superar cualquier dificultad. También he aprendido mucho sobre cómo interpretar varios ritmos: cómo hacer que los ritmos suenen, cómo contar una historia en una canción y cómo usar la música para expresar lo que sentimos.

Entrevista c:

¿Cuál creen que ha sido el aporte de la agrupación a la comunidad?

Melani Castillo:

Creo que hemos ayudado a que la comunidad valore más nuestra música tradicional. A veces parece que a los jóvenes no les importa mucho la carranga, pero cuando nos ven tocar, se emocionan y se sienten identificados. También hemos creado espacios donde las personas pueden reunirse, divertirse y sentir que la música es algo que nos conecta a todos.

Sergio Llanos:

Pienso que Ranga_K ha mostrado que los niños podemos hacer cosas grandes. Hemos llevado la música de nuestro pueblo a otros lugares, y eso hace que la gente se sienta

orgullosa de ser de aquí. Además, nuestras canciones hablan de temas importantes, como el cuidado del campo, la paz y la familia, y creo que eso inspira a las personas a reflexionar y a valorar más lo que tienen.

3.2. Análisis reflexivo de la sistematización

A partir de la información organizada de la experiencia de la agrupación Ranga-k, se pasó a continuar lo que señala el mismo Marco Raúl Mejía (2008), como un análisis crítico y reflexivo de la información recopilada. Para este proceso se contrastó la información del relato del archivo y de la entrevista para identificar los ejes conceptuales y reflexivos más importantes que han surgido durante la experiencia.

3.2.1. Formación musical en contexto y en festival

La experiencia de formación musical en Ranga-K no solo se centró en la enseñanza de técnicas instrumentales y vocales, sino que también busco una integración con el entorno social y cultural de los niños pertenecientes a la agrupación. La música, y en especial las músicas carrangueras, tiene un arraigo profundo en la vida cotidiana de las comunidades campesinas, por lo que su aprendizaje debe estar vinculado tanto con el contexto local como con los espacios de proyección artísticos, como los festivales y encuentros musicales.

Es en este sentido, que la formación musical en Ranga-K se desarrolló en dos dimensiones complementarias como lo fueron la Formación en contexto, donde los niños aprenden a partir de su entorno, con un enfoque basado en la práctica, la tradición oral y la relación con la comunidad y la formación en festival, donde la música se lleva a escenarios más amplios, donde permitió que la agrupación Ranga-k viviera una experiencia de proyección, intercambio y crecimiento artístico con demás artistas de la región y un público diverso.

Ambas dimensiones son fundamentales para el desarrollo integral de los integrantes de *Ranga_K*, ya que combinaron la apropiación cultural y el aprendizaje vivencial con la exposición a nuevas experiencias y oportunidades de crecimiento musical.

Además, la formación musical en contexto parte de la idea de que la música carranguera no es solo una materia académica, sino un modo de vida que se transmite de generación en generación. En este proceso, el aprendizaje no se limita al aula o a los ensayos, sino que se nutre de la interacción con la comunidad, la observación de músicos tradicionales y la vivencia de las costumbres campesinas.

La música carranguera ha sido históricamente transmitida por vía oral, es decir, de maestro a aprendiz, sin necesidad de partituras o métodos teóricos complejos. En la experiencia *Ranga_K*, se logró mantener esta tradición con ejemplos como:

Escucha activa y repetición donde los niños aprendieron canciones escuchando a maestros y compañeros, imitando los sonidos y ritmos hasta interiorizarlos de manera natural, también en la práctica de espacios cotidianos donde se fomentó la interpretación en reuniones familiares, encuentros comunitarios y celebraciones locales, para que la música se convierta en una actividad espontánea y cotidiana y por último el Aprendizaje en grupo donde la música carranguera es colectiva por naturaleza, por lo que en los ensayos se convirtieron en espacios de construcción colaborativa, donde cada niño aporta su talento y aprende de los demás.

Otro aspecto fundamental fue el contacto con músicos campesinos es esencial para que los niños comprendan la riqueza de la carranga desde su origen. En *Ranga_K*, se

organizan encuentros con artistas locales y portadores de la tradición, quienes comparten sus experiencias, anécdotas y conocimientos sobre el género.

Estos espacios permitieron que la experiencia Ranga-k Conociera de primera mano la historia de la carranga, desde sus inicios hasta su evolución actual, también lograron Aprender técnicas y estilos de ejecución que no siempre están documentados en libros o métodos académicos y por último se evidencio que Desarrollaron un sentido de respeto y admiración por sus raíces musicales, fortaleciendo su identidad cultural.

Mientras que la formación en contexto les permitió a los niños apropiarse de la música desde sus raíces, la participación en festivales les brindó la oportunidad de proyectarse, crecer artísticamente y enfrentarse a nuevos desafíos

Los festivales de música carranguera donde la agrupación participo fueron espacios donde convergieron agrupaciones de diferentes regiones, lo que permitió un intercambio de experiencias y conocimientos. Para los niños de Ranga-K, estos eventos representan una oportunidad invaluable donde adquirieron experiencia escénica, aprendiendo a desenvolverse frente al público y a manejar el nerviosismo, escuchar y aprender de otros músicos del mismo género o diverso, ampliando su visión sobre el género carranguero y explorando nuevas formas de interpretación, recibir retroalimentación de expertos y jurados, lo que les permitió mejorar su técnica y crecer como artistas y por último y muy importante Fortaleció su identidad y motivación, al ver que su trabajo es valorado y reconocido por un público más amplio.

Para aprovechar al máximo la experiencia en los festivales, la agrupación Ranga_K realizaba un proceso de preparación donde se incluían la selección del repertorio que

consistía en elegir canciones que representen la identidad del grupo y que permitieran mostrar el talento de sus integrantes, ensayos intensivos donde se afinaban detalles técnicos y expresivos, trabajando en la precisión rítmica, la afinación vocal y la sincronización grupal, desarrollo de presencia escénica, se practicaban estrategias para conectar con el público, mejorar la expresión corporal y proyectar confianza en el escenario.

Por lo tanto, la formación musical en Ranga-K combina dos dimensiones esenciales: el aprendizaje en contexto, arraigado en la comunidad y la tradición, y la proyección en festivales, donde los niños pueden crecer y darse a conocer en espacios más amplios.

Este equilibrio permite que los integrantes del grupo no solo sean músicos hábiles, sino también portadores de su cultura, con la capacidad de compartir su arte dentro y fuera de su comunidad. De esta manera, la carranga sigue viva y vigente, transmitida con pasión por nuevas generaciones que encuentran en la música no solo un espacio de expresión, sino también una herramienta para transformar y enriquecer su entorno.

3.2.2. Formación Integral y Desarrollo de Habilidades musicales

La historia de la agrupación Ranga-k permite poner el énfasis en el desarrollo de la música carranguera en tres ejes:

Técnica instrumental: uno de los primeros aspectos que se trabajaron en la técnica instrumental fue la postura adecuada al tocar cada instrumento. Una correcta posición del cuerpo y de las manos es fundamental para evitar tensiones musculares y facilitar la ejecución fluida de los movimientos. La Ranga-K, logro enfatizar la importancia de

mantener una postura relajada pero firme, asegurando que los integrantes de esta agrupación pudieran tocar durante períodos prolongados de ensayos y presentaciones que se realizaban.

Para los instrumentistas de cuerda, como el requinto, el tiple y el bajo eléctrico, fue esencial aprender a sujetar el instrumento de manera equilibrada, posicionando correctamente el brazo y los dedos para optimizar la digitación en el diapasón. En la percusión, como las congas y los timbales, se trabaja el uso adecuado de las manos y baquetas para lograr golpes precisos sin generar tensión en las muñecas. En la guacharaca, se pone énfasis en el agarre y el movimiento controlado para obtener un sonido uniforme y rítmico. Todos estos elementos contribuyeron a que los músicos pudieran tocar con comodidad y eficiencia, evitando malos hábitos que puedan afectar su desarrollo técnico a largo plazo.

La música carranguera se caracteriza por su ritmo alegre y dinámico, lo que exige una gran coordinación motriz por parte de los intérpretes. En Ranga-K, se trabajó el desarrollo de la independencia de las manos y la sincronización entre los diferentes instrumentos para lograr una ejecución rítmica precisa y bien estructurada.

Uno de los ejercicios fundamentales para mejorar la coordinación fue la práctica de patrones rítmicos progresivos, en los que los niños comienzan con secuencias sencillas y van aumentando gradualmente la complejidad. En los instrumentos de cuerdas pulsadas, esto se traduce en el dominio del rasgueo característico de la carranga, que combina acentos fuertes y débiles para generar el swing característico del género bien sea merengue carranguero o rumba carranguera. En la percusión, se practican diferentes patrones

rítmicos que permiten mantener una base sólida sobre la cual se estructuran las demás líneas instrumentales.

Además de la coordinación entre manos y dedos, también es fundamental trabajar la sincronización con los demás integrantes del grupo. A través de ensayos grupales y ejercicios de escucha activa, los niños aprendieron a seguir el tempo, a anticiparse a los cambios y a ajustar su interpretación para lograr una mayor cohesión sonora. Estas habilidades son esenciales para garantizar un sonido grupal homogéneo y bien ensamblado.

Si bien la música carranguera ha sido tradicionalmente transmitida de manera oral y empírica, fue importante que los niños de Ranga-K adquirieran habilidades en lectura musical para ampliar sus posibilidades interpretativas. Conocer la notación musical les permitió comprender la estructura de las canciones, leer partituras y cifrados, y comunicarse de manera más efectiva con otros músicos.

El aprendizaje de la lectura musical en Ranga_K se enfoca en un enfoque progresivo, donde se comenzó con la identificación de notas y ritmos básicos, y avanzando hacia la interpretación de melodías y armonías más complejas. Se utilizan materiales adaptados al género carranguero, como tablaturas para requinto y tiple, cifrados armónicos para acompañamiento y esquemas rítmicos para percusión.

Además de la lectura, se trabajó la interpretación musical, que implica la capacidad de darle sentido y expresión a las notas escritas. No se trataba solo de tocar correctamente, sino de imprimirle carácter a la ejecución, logrando que cada nota y cada acorde transmitan emociones y se conecten con la esencia del género.

Más allá de la precisión técnica y la lectura musical, la música carranguera es un género que se caracteriza por su expresividad y su conexión con el público. En Ranga_K, se buscó que los niños no solo tocaran bien, sino que lograran transmitir la alegría, el humor y la esencia campesina que caracterizan a la carranga.

Para ello, se fomentó la interpretación con dinámicas variadas, el uso de acentos rítmicos expresivos y la incorporación de elementos de improvisación que daban frescura a cada interpretación. Además, se les motiva a desarrollar una relación cercana con sus instrumentos, entendiendo que cada uno de ellos es una herramienta para contar historias y transmitir emociones.

La Formación Integral y Desarrollo de Habilidades musicales fue la base sobre la cual Ranga_K construyó su identidad musical y su calidad interpretativa. Al desarrollar habilidades en postura, coordinación, lectura, técnicas específicas y expresión, los niños logran no solo tocar con mayor precisión y confianza, sino también disfrutar y apropiarse del género carranguero.

Este enfoque integral no solo fortaleció el sonido del grupo, sino que también les permitió proyectarse en escenarios, interactuar con otros músicos y mantener viva la tradición musical con un sello propio. Así, el trabajo en la técnica instrumental no solo mejora la calidad de la agrupación, sino que también contribuye al desarrollo personal de cada integrante, brindándoles herramientas que podrán aplicar en su vida musical y artística a largo plazo.

3.2.3. Promoción y fortalecimiento de Valores Culturales y Sociales

La carranga se ha caracterizado por su capacidad de narrar historias y expresar el sentir del pueblo a través de sus letras. Las canciones hablan de la vida en el campo, del respeto por la naturaleza, de la lucha por la justicia social y del valor de la comunidad.

En la experiencia Ranga_K, los niños aprendieron que la música no es solo entretenimiento, sino también un medio para expresar ideas y emociones. Al interpretar canciones tradicionales y componer sus propias letras, los niños desarrollan una voz propia y una mayor confianza en sí mismos.

Uno de los valores más importantes que se promovió en la experiencia Ranga-K fue la cultura de paz. La música carranguera ha sido históricamente un medio para hablar de la realidad social con humor y creatividad, y en este sentido, Ranga-K se convierte en un espacio donde los niños pudieron aprender sobre la importancia de la convivencia pacífica y la resolución de conflictos donde a través de la música, se refuerzan mensajes como el respeto por la diferencia donde se valora la diversidad cultural y social, el rechazo a la violencia, donde se promovió el diálogo y la solidaridad y el amor por la naturaleza y la vida campesina, fomentando una conciencia ambiental.

Las presentaciones del grupo en la comunidad no solo fueron actos musicales, sino también espacios donde se compartieron un mensaje de esperanza y transformación social.

La promoción y fortalecimiento de los valores culturales y sociales en Ranga_K van más allá de la enseñanza musical; se trató de formar niños que valoren su cultura, que aprendan a convivir con respeto y solidaridad, y que vean en la música un espacio para expresarse y transformar su entorno.

A través del aprendizaje de la carranga, los niños no solo adquirieron habilidades musicales, sino que también se convierten en portadores de una tradición, embajadores de valores y agentes de cambio en su comunidad. Así, la música se convierte en una verdadera escuela de vida, donde cada acorde y cada letra contribuyen a la construcción de un mundo más humano, unido y en paz.

4. Conclusiones

La enseñanza de la música carranguera es fundamental para garantizar su continuidad y preservación como parte del patrimonio cultural colombiano.

La música carranguera, arraigada en las tradiciones rurales de Colombia, es más que un género musical; es un tesoro cultural que refleja la vida, las experiencias y las aspiraciones del pueblo colombiano. En un mundo cada vez más globalizado, es crucial preservar y promover esta forma de expresión única, especialmente entre las generaciones más jóvenes.

La enseñanza de la música carranguera desempeña un papel crucial en este esfuerzo. Al introducir a los estudiantes en los ritmos, melodías y letras de la carranga, se les ofrece la oportunidad de conectarse con su patrimonio cultural, desarrollar un sentido de identidad y pertenencia, y apreciar la riqueza de la diversidad musical colombiana.

Los programas educativos que incorporan la música carranguera pueden adoptar diversas formas. Desde clases formales en escuelas de música hasta talleres comunitarios y programas extracurriculares, hay muchas formas de acercar a los estudiantes a este género musical. Estos programas no solo enseñan habilidades musicales prácticas, como tocar instrumentos tradicionales como el requinto, la guitarra y la guacharaca, sino que también profundizan en la historia, el contexto cultural y las letras significativas que caracterizan a la música carranguera.

Además de transmitir conocimientos técnicos, la enseñanza de la música carranguera fomenta valores como el trabajo en equipo, el respeto por la tradición y el aprecio por la diversidad cultural. A través de la colaboración en ensambles y la

participación en presentaciones en vivo, los estudiantes aprenden a valorar el papel de la música en la construcción de comunidades fuertes y vibrantes.

Uno de los desafíos clave en la enseñanza de la música carranguera es encontrar formas de hacerla relevante y atractiva para las generaciones más jóvenes. Esto puede implicar la integración de elementos contemporáneos en la interpretación y composición de música carranguera, así como el uso de tecnología y medios digitales para llegar a un público más amplio.

En última instancia, la enseñanza de la música carranguera no solo se trata de transmitir conocimientos musicales, sino también de cultivar un sentido de orgullo y aprecio por la herencia cultural colombiana. Al empoderar a los estudiantes para que se conviertan en guardianes de esta tradición, estamos asegurando que la música carranguera continúe resonando en las colinas y valles de Colombia durante generaciones venideras (Universidad de la Sabana, s.f.).

La música carranguera es una expresión cultural que se enlaza con la tradición musical andina de Colombia y sus expresiones contemporáneas. Ha sido definida como un código educativo que permite incorporar, desde los saberes tradicionales, los procesos de enseñanza y las prácticas pedagógicas y didácticas que pueden usar las instituciones educativas en sus trabajos. Esta música dialoga con la historia del país y proyecta los valores y principios educativos que señalan rumbos y caminos vinculados con lo más profundo de Colombia.

En este contexto, la experiencia Ranga-K ha demostrado ser una iniciativa de alto impacto en la formación integral de sus integrantes y en la revitalización de la música

carranguera como una manifestación cultural viva y significativa. A lo largo de sus cinco años de existencia, esta agrupación conformada por niños ha trascendido el simple hecho de interpretar música para convertirse en un espacio de aprendizaje, fortalecimiento de valores y construcción de identidad, donde la música funge como un eje articulador del desarrollo individual y colectivo.

Desde su concepción, Ranga-K ha estado basado en tres pilares fundamentales como la técnica instrumental, habilidad vocal y composición musical, cada uno de los cuales ha sido trabajado de manera estructurada y progresiva, permitiendo que los niños no solo adquieran conocimientos técnicos, sino que también desarrollen un vínculo emocional y cultural con la música carranguera.

No obstante, la importancia de *Ranga_K* no se limita únicamente al desarrollo técnico y artístico de sus integrantes. La agrupación ha cumplido un papel fundamental en la promoción y fortalecimiento de valores culturales y sociales, convirtiéndose en un espacio donde la música no solo se aprende, sino que se vive y se comparte como una experiencia de identidad y convivencia. La música carranguera es, por naturaleza, un género que habla de la vida cotidiana, de las costumbres y de la conexión con el territorio; por lo tanto, su enseñanza ha estado ligada a la transmisión de valores como el respeto, la solidaridad y el sentido de comunidad.

A través de su participación en eventos comunitarios, ferias locales y encuentros con músicos tradicionales, los integrantes de Ranga-K han aprendido que la música es un vehículo para la integración social y la preservación de la cultura. Han experimentado de primera mano cómo su arte puede impactar a quienes los escuchan, generando un sentido

de orgullo y pertenencia que fortalece su identidad individual y colectiva. Además, la convivencia dentro del grupo les ha enseñado a trabajar en equipo, a respetar las diferencias y a asumir responsabilidades, valores que trascienden el ámbito musical y que se reflejan en su vida diaria.

En este sentido, la agrupación ha encontrado un equilibrio entre la formación musical en contexto y en festival, dos dimensiones que han enriquecido la experiencia de aprendizaje de los niños. La formación en contexto ha sido clave para que los integrantes de Ranga-K comprendan la música carranguera desde su esencia, aprendiendo directamente de la tradición y de la relación con la comunidad. Han tenido la oportunidad de interactuar con músicos campesinos, de participar en celebraciones locales y de experimentar la música como parte de su cotidianidad, lo que ha permitido que su aprendizaje sea significativo y conectado con su realidad.

Por otro lado, la participación en festivales ha sido una experiencia transformadora para los niños, ya que les ha permitido salir de su entorno inmediato y enfrentarse a escenarios más exigentes. Los festivales no solo han sido un espacio de proyección artística, sino también de intercambio cultural, donde han podido conocer y aprender de otras agrupaciones, fortalecer su confianza y desarrollar una disciplina que les será útil en cualquier ámbito de sus vidas. La preparación para estos eventos ha implicado un proceso riguroso de ensayo, ajuste técnico y desarrollo de presencia escénica, lo que ha llevado a una mejora constante en la calidad musical del grupo y en la seguridad de sus integrantes al momento de presentarse ante el público.

A pesar de los logros alcanzados, el proceso de Ranga-K ha enfrentado desafíos importantes, como la disponibilidad de recursos para la adquisición de instrumentos y la formación continua de los niños. La falta de apoyos institucionales y la limitada visibilidad de la música carranguera en ciertos espacios han representado obstáculos que han requerido creatividad y gestión comunitaria para ser superados. No obstante, estas dificultades han reforzado la resiliencia del grupo y han demostrado que, con compromiso y trabajo en equipo, es posible mantener viva una iniciativa tan valiosa como esta.

Referencias

Garzón-Martínez, M.A. & Jiménez-Bernal, D.J. (2022)

. “la música carranguera, el campo y la identidad campesina: variaciones y continuidades de un patrimonio cultural”. Instrumentos musicales. 44-45

Mejía J., M. R. (2018). La sistematización, una forma de investigar las prácticas y producir saber y conocimiento. *Ministerio de Educación del Estado Plurinacional de Bolivia*

Universidad de La Sabana. (s.f.). *El aporte de la música carranguera a los procesos de enseñanza.* Recuperado de <https://www.unisabana.edu.co/portaldenoticias/sello-sabana/el-aporte-de-la-musica-carranguera-a-los-procesos-de-ensenanza/>

Mejía, M. R. (2008). *La sistematización empodera y produce saber y conocimiento sobre la práctica: Desde la propuesta para sistematizar la experiencia de Habilidades para la Vida.* Bogotá: Ediciones Desde Abajo. Recuperado de <https://www.calameo.com/books/0045584388e8f650fe535>

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. 2008. “Música popular campesina. Usos sociales, incursión en escenarios escolares y apropiación por los niños y niñas: la propuesta musical de Velosa y Los Carrangueros” *Emergencia, desarrollo y consolidación de la música carranguera.* http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2008000100005

Revista el tiempo. 2024. “el valor de la carranga”. *El tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-940414> .

Serrano, C. (2008). Imaginando con musiquita un país: imaginarios sociales de la vida campesina andina expresados en la narrativa de la música carranguera [Tesis de grado]. Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá.

Velosa, J. (2008). *Historia y tradición de la carranga*. Editorial XYZ.

Paone, C. (1999). *La música carranguera*. Trabajo de grado.

Franco, J., Pérez, M., & Rodríguez, L. (2008). *De Campesinos y Carrangueros. Representaciones del campesinado cundiboyacense 1976-1990..* Trabajo de grado.

Mejía, M. R. (2008). *La sistematización: Empodera y produce saber y conocimiento sobre la práctica desde la propuesta para sistematizar la experiencia de habilidades para la vida*.

Anexo 1. Archivo fotográfico completo





